

Señor Blument



LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año I. | Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana---Gandía. | Núm. 37

UN RICO QUE QUISO SER POBRE

EL Verbo eterno quiso hacer una entrada en el mundo, la más nueva, admirable y santa que jamás se pudo concebir, penosa para sí y provechosa para nosotros, asentando con su ejemplo los cimientos de la perfección evangélica que en toda su vida y muerte había de predicar. Venía para salvar al hombre y curar al mundo de la dolencia más universal y arraigada que le quedó por el pecado; y así dejó todo lo que el mundo ama y busca, y buscó todo lo que el mundo aborrece y huye. ¿Había de venir con fausto y pompa, viniendo á curar nuestra soberbia? ¿Había de venir lleno de riquezas, viniendo á desterrar la codicia de ellas? ¿Había de venir entre regalos y delicias, viniendo á condenar la demasia de ellas? Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.

Por esto el Hijo de Dios para nacer dió traza cómo dejar las comodidades que le podían venir, mostrando cuánto despreciaba los regalos de la carne y sengre y cuán amigo era de la pobreza, pues quería nacer en tal

coyuntura que todo le faltase. Todos sus pensamientos tenía puestos en hollar pompas, riquezas y vanidades. No venía al mundo á mandar ni á ser servido, sino á obedecer, y á servir á todos. Y aunque como Rey del cielo tenía en su mano escoger y tomar lo que quería, como médico soberano eligió el abatimiento y la humildad, el desprecio y la pobreza, la vileza de un establo, y la aspereza del tiempo riguroso. «¡Oh qué cátedra la del pesebre de Belén, exclama Sto. Tomás de Villanueva, en la cual tiene su asiento la divina Sabiduría, el Maestro de todo el mundo! Allí se lee ya todo el Evangelio.

¡EL HIJO DE DIOS RECLINADO EN UN PESEBRE!

Era la media noche muy más clara que el medio día, cuando todas las cosas se reparan del trabajo y gozan del silencio y quietud, y comenzaron los cielos á destilar miel y dulzura; la Virgen sacratísima, sin mengua de su pureza virginal, estrechaba entre su brazos como madre á sus Hijo benditísimo, al bien y remedio del mundo, más limpio y más resplandeciente que el mismo sol, tiritando de frío, y que ya con sus lágrimas comenzaba á hacer el oficio de Re-

dentor. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprender el gozo y admiración que la Virgen tuvo en aquel punto, viendo y adorando al que sabía que era verdadero Dios tan abatido y humillado, nacido en un establo, reclinado en un pesebre. ¡Oh bienaventurado pesebre! ¡Oh establo más glorioso que todos los palacios de los reyes! ¡Oh misterio inexplicable y á los ojos de la carne escondido! ¡Oh cosa no para decirse, sino para sentirse! ¡No para clamarse con palabras, sino con silencio y admiración! ¿Qué cosa más admirable que ver aquel Señor, á quien alaban las estrellas de la mañana, aquél que está sentado sobre los querubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo y cuyo estrado real es la tierra, que haya querido venir á tan grande extremo de pobreza que al nacer le pusiese su Madre en un pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? ¿Quién juntó en uno dos extremos tan distantes como son Dios y pesebre? ¿Qué cosa más baja que pesebre, y qué cosa más alta que Dios? Pues ¿cómo el hombre no sale de sí, considerando estos dos extremos, Dios en un establo, Dios en un pese-

bre, Dios llorando y tiritando de frío y envuelto en pañales?

DIOS CON NOSOTROS

Mas ¿qué necesidad hubo que el Señor de la Majestad se abatiese y se humillase, si nosotros no nos habíamos de aprovechar de aquel abatimiento? Intolerable desvergüenza sería que donde se humilló la grandeza, el gusano se hinchara y desvaneciera. Ni parece pueda haber hombre tan ingrato y desconocido que viendo al Criador del cielo, al Señor de los ángeles, á la gloria de los bienaventurados, en hábito y figura tan humilde, padeciendo desde su nacimiento tantas maneras de trabajos, no se esfuerce á imitar algo de lo que ve en El.

Después que el Rey del cielo se hizo participante de nuestra humana naturaleza, ennobleciéndola y ensalzándola con la suya divina, debemos dejar el traje viejo de la vileza y bajezas pasadas y vivir como hombres de sangre real; y por esto dice á este propósito San León Papa: «Conoce ¡oh cristiano! tu dignidad, y hecho ya particionero de la naturaleza divina, no quieras volver á las viejas costumbres de la villanía pasada. Mira de cuya cabeza y de cuyo cuerpo eres miembro, y mira que el precio de tu rescate es la sangre de Cristo; el cual te juzgará con verdad así como te redimió con misericordia.»

HERMOSO EJEMPLO

«Para el templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en el Tibidabo, hemos recibido de una señorita 200 pesetas, sacrificio de una visita muy deseada al Pilar de Zaragoza.»
(Diario de Barcelona, 9 Octubre 1910)

Yo la conozco á esta seño

rita, casi niña. Yo se el vivo entusiasmo que sentía para postrarse ante el Pilar venerado. Todos los fervores de un corazón verdaderamente cristiano, unido á los entusiasmos juveniles, siempre ansiosos de movimiento y novedad. Pedir á la Santísima Virgen la salud de su pobre madre ¡tan enferma! Confiarle á Ella, ¡á Ella sola! todos los intereses de su casa. Y admirar aquella Imagen bendita, aquel Pilar ¡único en el mundo!; aquella espléndida corona de regia pedrería... Y luego aquel sorprendente desfile del rosario con sus millares de luces y sus riquísimas farolas ¡qué gozo! ¡qué entusiasmo! ¡qué hermosísimo objeto de conversación para encantar y hasta... para encelar un poquillo á las amigas... ya que, desgraciadamente, hay casi siempre un pequeñito sedimento humano, hasta en las obras más bellas y en los más buenos descos!.. Todo esto vió ella reunido en las 200 pesetas que sus padres le dieron para cumplimentar el mayor de sus anhelos; y todo esto sacrificó á los pies del buen Jesús, para ofrecerlo al templo expiatorio del Sagrado Corazón.

¡Pobre y querida niña! Algunas luchas internas, alguna lágrima, quizás, le ha costado el sacrificio ¡que solo lo que cuesta es lo que vale! Pero ¡cuán hermoso será, sin duda, el fruto! Pura y completamente desinteresada podrá ser su oración; no llegará ante el altar de María con las manos vacías, sino con la hermosísima flor del sacrificio, flor de amor, que, sembraba en la tierra, germinará en el cielo, atrayendo sobre su frente, sobre sus padres, sobre su casa entera las bendiciones de Dios. Y hasta... aquel pequeño sedimento humano recibirá su humana recompensa... porque... son muchas y muchísimas las niñas que, mimadas de la fortuna, gozan de pintorescos ó interesantes viajes, pero... desgraciadamente son pocas las que poseen suficiente grandeza de alma para renunciar un goce legítimo que á mano tienen y trocarlo en sa-

crificio gustosamente escogido por amor á Dios. ¡Feliz élla, si en vez de admiración, despierta *emulación!* ¡Feliz élla si logra, con su ejemplo, un ramo de juveniles abstenciones para ese hermoso templo del Tibidabo! Subamos todos á esa cumbre bendita, aportando una flor de reparación, una brizna, siquiera, de sacrificio para desagraviar á nuestro Dios, tan cruelmente ofendido. Contribuyamos todos con una joya, con una gala, con una privación de lujo ó de recreo, al trono que debemos ofrecer al Sagrado Corazón, para que su Reinado salve á su España de María, á la España del Pilar, á la España que sólo ha de salvarse siendo la España católica del Sacratísimo Corazón de Jesús. ¡Feliz niña la que nos dió su ejemplo! ¡Dios la bendiga!

M.^a VICTORIA

12 Octubre 1910

NOTAS Y COMENTARIOS

El paragüero Azati, que alegó su condición de italiano para eximirse del servicio militar, ha dicho en el Congreso que «repelirán en toda España la semana trágica de Barcelona.»

Sabemos de dos á quienes si se repite, no les verá nadie en la calle.

• Uno, Emilio no Iglesias que no hará más que volver á hacer lo que hizo.

Otro, Azati, que si no tuvo valor para ser soldado en tiempo de paz ménos lo tendrá para exponer el pellego.

Una cosa es amenazar amparándose cobardemente en la inmunidad parlamentaria, y otra ponerse en condiciones de atrapar un sablazo.

* *

Dispone el famoso R. D. sobre el juramento:

«En todos los casos en que las leyes exijan la prestación de juramento, á excepción de la jura de banderas del Ejército, sometida á las ordenanzas del mismo, podrá el requerido, si aquella no es conforme á su conciencia, prometer por su

honor. Esta promesa surtirá los mismos afectos que el juramento.»

Así veremos que un truhán, un lahur, individuo sujeto a media docena de procesos por delitos infames, en vez de jurar por Dios, á quien no puede manchar por estar muy por encima de él, prometerá por su honor. Pero, ¡Señor! ¿qué honor tiene ese tal? ¿Cuál es la fuerza de su juramento? ¿No es esto una burla?

No hay duda que el sectarismo canalejista nos va civilizan lo.

* * *

Telegrafian á una colega:

«Ha habido en Roquetas una colisión entre carlistas y republicanos, á causa de la venta del periódico católico.»

Los republicanos, á quienes molestan las verdades de ese periódico, han intentado que no se vendiese y entonces los carlistas ante la inconveniente actitud de aquellos, han repartido unas cuantas Lofetadas, haciendo que los republicanos dejasen sin pérdida de tiempo el campo libre.»

Los anticlericales son muy valientes cuando no se les contesta.

Muy valientes eran los de Sardañola que insultaron desde el balcón de su círculo á unos jóvenes que regresaban de un meeting, pero unos cuantos palos aplicados á tiempo, deshicieron instantáneamente aquel alarde de valor.

Bueno será no echar en saco roto la lección.

G. de C.

PROFECIA DE VOLTAIRE

Voltaire en 25 de Febrero de 1758, escribía á su amigo D' Alembert: «Buen pap I hará Dios dentro de 20 años». Se prometía el blasfemo acabar en el término de 20 años con la Religión. Cumpliéronse los 20 años, y á 25 de Febrero de 1778, ve áse atacado del vémito de sangre que le llevó al sepulcro. «Sus ojos parecían dos ascuas de fuego, sus cabellos estaban erizados, todo su cuerpo temblaba de horror: había comenzado ya su infierno antes

de morir, y entre convulsiones horrendas, se revolvía contra el cielo como un demonio, mordiscaba sus propias carnes, revolcábase en sus inmundicias y aun las llevaba asquerosamente á la boca, y después de haber helado de espanto á los que le rodeaban, murió como un réprobo.»

Tal es la descripción que se hizo pública hasta por medio de las revistas que dieron cuenta de los últimos instantes de aquel impío que es el verdadero autor de la moderna incredulidad, y del moderno libertinaje.

— No quieras, pues, amado lector hacerte discípulo de tan infernal maestro.

M.

FARSA ES JARMENTADA

Habitaba en Madrid, no hace mucho un matrimonio escaso de dinero y de temor de Dios.

Un día de Nochebuena, hallándose sin cena ni lembre, idearon la sacrilega farsa de fingirse el marido enfermo y avisar al párroco para el Viático, y al refugio para el socorro de costumbre.

Al llegar el párroco, con el Señor y multitud de fieles, y pronunciar las palabras de Ritual: «La paz sea con esta casa y todos sus habitantes», observó el aspecto terrorífico y los ojos espantables del fingido enfermo...

¡Justicia de Dios! Había éste querido pronunciar algunas palabras respondiendo á las oraciones del cura, y con horror había notado la pérdida del uso de la palabra...

Saltó desesperado del camastro: espantó á toda la gente que en vano pretendía calmarle... La mujer confesó allí su culpa y pidió perdón... Pero el desventurado no ha recobrado, que sepamos, el habla en adelante...

YA SABE ANDAR

Es una tarde plácida
De alegre primavera;
El sol ha ya ocultado
Su flameante esfera,

Y tiñe en rayos vívidos
Las nubes de carmín.
Entre sombríos árboles
En manso flujo el Nilo
Por el egipcio suelo
Deslízase tranquilo,
Marchando sosegado
Hasta encontrar su fin.

Cual palomita cándida
Una blanca casita
Que blando besa el céfiro
Y en la que Dios habita
Atrae mis miradas;
Mansión es del amor.
Hay una perla fúlgida
Que el cielo llovió amante,
Entre Jesús y María
Está el divino Infante;
Que esparce en torno suyo
Un célico fulgor.

Desde que del alto Empíreo
En venturoso día
Al seno inmaculado
Bajara de María,
No ha duplicado aún Febo
Su curso regular:
Una inconsútil túnica
Que su Madre tejiera
A Jesús Niño eúbre;
Su rubia cabellera
Flamea por el aire;
Está aprendiendo á andar.

Sí, aprende á andar, su espíritu
Anhela los tormentos,
Con avidez ansía
Los crueles momentos
En que consume su obra
De penas en un mar.
Aprende á andar, que rápido
Quiere hacer su camino,
Y es larga la jornada,
Y de amor el destino
Quiere cumplir muy presto.
Por eso aprende á andar.

Tras los trabajos improbos
De aquel dichoso día
Al jardincito alegre
Que en la casa había,
Aquel dichoso grupo
Va un rato á descansar.
De numerosos ángeles
Legiones escogidas,
Por doquier le rodean
Amantes y rendidas
Cantando en torno suyo
Suavísimo cantar.

Aún cual diamantes nítidos
De José el alma frente
De sudor gruesas gotas
Esmaltan y el riente
Rostro del santo adornan
Con brillo sin igual,
Querube de alas níveas
En copa refulgente
Recoge aquellas gotas
Que caen de su frente,
Para esmaltar con ellas
Su diadema inmortal.

Cual con sus blancos pétalos
La cándida azucena
Los dorados pistilos
Guarda, así al que sin pena
La Virgen sin mancha
Mereció concebir;
Hora en su pecho férvido
Abraza y con sonrisa
Dulce del Niño imita
La placentera brisa
De do copió la aurora
Su hermoso sonreír.

De sus brazos virgíneos
En que le sostenía,
Junto al vetusto muro
La dichosa María
Al Niño Jesús deja
Para que aprenda á andar.

Sus braceitos trémulos
Extiende hacia su Madre
Que amorosa le llama
Y hacia José, su padre
Que extático se queda
Tanto amor al mirar.

Atónitos los ángeles
Contemplan asombrados,
A su Dios hecho Niño,
Que los tiene admiradas
Con su amor ardoroso
Y profunda humildad.
Y hasta callan los pájaros
Que no ha mucho llenaban
Los aires con sus trinos
Y que alegres picaban;
Es que una voz secreta
Le ha dicho callad.

Y su carrera rápida
Detiene el arroyuelo,
Que en el jardín desfízase;
Porque una voz del cielo
Ha dicho á sus cristales:
El curso detened.
Ni se mueven los árboles,
Que no ha mucho impelidos
Por el viento, sonaban,
Con imponentes ruidos.
Es que el pastor del viento
Ha dicho: enmudeced.

Naturaleza atónita
Contempla aquel portento,
Mirando al que de estrellas
Tachonó el firmamento
Y al que la tierra toda
Ne nada hizo brotar.
D los árboles mécese,
Ni corre el riachuelo,
Ni cantan ya los pájaros,
Mas miran con anhelo
Por ver el primer paso
Que un Dios Niño va á dar.

Su piececito trémulo
El Niño Dios levanta,
Y temblando indeciso,
Un pasito adelanta:
Inclinase su cuerpo
Casi llega á caer;
Van al punto los ángeles
Y sostienen al niño;
De nuevo á andar empieza
Pues con filial cariño
Quiere ya de su Madre
Al seno se acoger.

Quizás su cuerpo ebúrneo
Se hubiera lastimado
Si mil hermosos ángeles
No le hubieran guardado
En sus palmas llevándole
Como Rey y Señor.
Cayó, sí; exigiánlo
Del hombre las caídas,
Vefía andar los hombres
Por sendas maldecidas,
Y fuerte se hizo débil,
¡Milagros del amor!

Y cae; mas levántase
Y sigue su carrera;
Por fin llega á do ansiosa
Su feliz madre espera,
Y en su dulce regazo
Se lanza á descansar.
Jamás día más plácido
Lució para el Infante,
Que aquel en que gozoso
Pudo exclamar amante:
¡Desde hoy mi curso empiezo!
¡Empiezo á caminar!

Aquesto las angélicas
Legiones repitiendo,
Alegran los espacios
De gozo los hinchiendo,
Esto dice el riachuelo
Su curso al reanudar.
Esto dicen los árboles
Mecidos por el viento,

Que á un lado y otro muévense
Con blando movimiento.
Esto cantan los pájaros:
¡Ya el Niño sabe andar!

Mas pensamientos téticos
Del Infante en la mente,
Se agitan, que son gratos
Para su amor ardiente:
La carrera aquí empieza
Que finará en la Cruz;
Cuando entre penas hórridas
Sediento de tormentos,
Su vida sacrosanta
Se acabe por momentos
De sus ojos apáguese
La inextinguible luz.

D. Z., S. J.

ABRAZOS DE UN PADRE

El bondadoso Pío IX recibía en cierta ocasión en audiencia á unos jóvenes negritos de Africa, y entre ellos había uno que andaba cojo por faltarle un pie.

—¿Has vivido siempre con esa desgracia?—le preguntó el Sumo Pontífice.

—No, Santo Padre; me cortaron el pie porque no quise renegar de Jesucristo,—respondió el negrito, añadiendo pormenores de su historia.

Enternecido el Papa, abrazó al pequeño mártir con cariño paternal diciendo:

—Nunca había podido abrazar á un mártir; pero hoy tengo esa fortuna.



El Santo Nombre de Jesús

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
Jesús, mi corazón en tí se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, loete yo, cuando te hombre;
Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
Jesús, con viva fe por tí pelee;
Jesús, en tu ley santa me recree;
Jesús, sea mi gloria tu renombre.

Jesús, medite en tí mi entendimiento;
Jesús, mi voluntad en tí se inflame; (to;
Jesús, contemple en tí mi pensamiento.

Jesús de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en tí todo momento;
Jesús, oyeme tú cuando te llame.

LICENCIADO DUEÑAS.



NOTICIAS

En la próxima fiesta de los santos Reyes celebrará por vez

primera el agosto sacrificio de la santa misa el nuevo sacerdote hijo de esta ciudad y benemérito Congregante de nuestra Congregación

R. D. JUAN ESPI DIEGO

Habiendo sido amante fiel de la Sma. Virgen y cumplidor exacto desde su tierna infancia de las obligaciones de un buen Congregante, ha llegado por fin á la dignidad más alta y sublime á que puede el hombre aspirar.

Al nuevo ministro del Señor y á toda su familia damos muestra más cumplida enhorabuena.

En el día de Reyes tendrán los Congregantes la **comunió**n reglamentaria correspondiente al mes de Enero.

El sábado 7 del próximo Enero se abrirá de nuevo la **escuela nocturna gratuita** para Congregantes.

Ha visitado nuestra redacción la "**Semana Católica de Bilbao**," Es la **Semana Católica**, una excelente revista digna de figurar en todos los hogares católicos por la amenidad y valentía con que, como buena bilbaína, defiende los intereses de Dios y de la Patria.

Mucho agradecemos el cambio.

APRENDE, PUEBLO

Pueblo, aprende á distinguir
Las ovejas de los lobos:
Siempre á costa de los bobos
Los pillos han de vivir;
Siempre les oirán decir
A esos modernos Nerones
Que eres libre, y... los calzones
Vas á tener que vender
Un día, para poder
Pagar las contribuciones.

B. P.



Gandía 31 de Diciembre de 1910

CON PERMISO ECLESTASTICO